

Índice

AGRADECIMIENTOS 5

ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO

Introducción 11

PARTE I

ENTRE LA MEMORIA POLITIZADA Y LA MEMORIA LITERARIA

REYES MATE

Memoria y construcción política 25

SEBASTIAAN FABER

Actos afiliativos, postmemoria y justicia, o

¿qué pintamos los críticos literarios en los estudios de la memoria?

Reflexiones sobre el caso español 39

PARTE II

LITERATURA Y DEBER DE MEMORIA

ULRICH WINTER

Concienciación histórica, imágenes dialécticas, mesianismo, y
la memoria transtemporal de los objetos.

Nuevos conceptos de Historia en la novela actual 55

PABLO SÁNCHEZ LEÓN

Jorge Semprún y las dos memorias de la cultura antifranquista militante 67

ANA BUNGÁRD

Ayer no más de Andrés Trapiello:

demandas de justicia, enigmas de ficción, tensiones de nuestro tiempo 93

JORDI GARCÍA	
Dos legitimidades en colisión: ideología y literatura	109
PARTE III	
LITERATURA Y MEMORIA TRANSNACIONAL	
HANS LAUGE HANSEN	
Formas globales e historias locales.	
Influencias transnacionales en la narrativa actual sobre la guerra civil	123
CLAUDIA JÜNKE	
¿Hacia una memoria transcultural?	
Reflexiones acerca de la narrativa memorialista española actual	151
LASSE-EMIL PAULSEN	
Entre el elogio y el rechazo. El potencial poético de Mágina	167
JUAN CARLOS CRUZ SUÁREZ	
Literatura y memoria RAM.	
Apuntes para un estudio de la memoria social en un marco global	183
PARTE IV	
LA MEMORIA EN ESCENA	
DIANA GONZÁLEZ MARTÍN	
El arte memorialista como generador de presencia:	
ejercitando la emancipación	223
LUZ CELESTINA SOUTO	
El caso de los niños expropiados por el franquismo.	
Del documental a la ficción	243
JOSÉ MANUEL RUIZ MARTÍNEZ	
La memoria adaptada al cine. El caso de <i>Los girasoles ciegos</i>	263

ZOÉ DE KERANGAT

Construyendo memorias e identidades:
narrativas históricas (trans)nacionales y locales en museos de España 279

PARTE V

MEMORIAS DEL EXILIO Y LA EMIGRACIÓN

CRISTINA LUZ GARCÍA GUTIÉRREZ

Españoles en el Infierno.
Memoria multidireccional entre España, Chile y Argentina 297

MARÍA JOSÉ OLAZIREGI

Literatura vasca y emigración:
la representación de América en la narrativa vasca 319

MARIANA NORANDI

La memoria de la segunda generación del exilio uruguayo en España:
de la migración forzada al no retorno 333

SILVIA MARCU

Identidad y memoria en un mundo móvil:
percepciones de los inmigrantes rumanos en España 359

Introducción

ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO

Instituto de Filosofía.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(Madrid)

El presente volumen cierra la trilogía sobre memoria novelada en el contexto español, elaborada en el marco del proyecto de investigación *La memoria novelada: la contribución de la literatura a la construcción de identidades culturales en España*, dirigido por Hans Lauge Hansen durante los últimos años en la Universidad de Aarhus. Tras los dos primeros volúmenes, principalmente centrados en los laberintos de la narración¹, el que ahora se presenta quiere acercar a esta última a los terrenos de la razón práctica. En aquellos volúmenes se debatían problemas de gran actualidad en la narrativa memorialista en general y en la de la guerra civil española en particular. Tales eran, entre otros, la creciente hibridación del género literario en su afán de verdad —no ya de veracidad—, la inagotable —y a veces aporética— tensión entre la ficción y el documento, o la delineación de espacios intermedios como los lugares de la memoria. Es decir, los que podían derivarse de la expresión de una memoria traumática. En el presente volumen, estos problemas obviamente no desaparecen ni se eluden, pero creo advertir que se subsumen bajo una nueva mirada, de mayor intención política y moral. De ahí la explícita alusión del título a los anhelos de justicia, los mismos que hacen de la actividad literaria —y de su análisis por parte de críticos, estudiosos y académicos, o simplemente del lector reflexivo y comprometido— una práctica cultural, pero también algo más.

1 Véase Hans Lauge Hansen y Juan Carlos Cruz Suárez (eds.), *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo*, Peter Lang, 2012; Juan Carlos Cruz Suárez y Diana González Martín (eds.), *La memoria novelada II. Ficcionalización, documentalismo y lugares de la memoria en la literatura memorialista española*, Peter Lang, 2013.

“Anhelo de justicia” es, por cierto, una de las expresiones empleadas por el último Horkheimer para reivindicar el momento de verdad que, según él, se inscribe en la religión en tanto que negación de la injusticia del presente y rebelión contra ella; en tanto que crítica de la lógica autodestructiva a la que ha abocado la razón moderna y resistencia frente a la seducción de su poderosa industria cultural². Obviamente, no es éste el momento ni el contexto oportuno para detenernos en el pensamiento de Horkheimer ni en el debate sobre el retorno de la religión que epígonos de la Teoría Crítica como Habermas han despertado en los últimos tiempos; pero sí puede resultar esclarecedora su explicación de ese anhelo en términos de un “inextinguible impulso, sostenido contra la realidad, de que ésta debe cambiar, que se rompa la maldición y abra paso la justicia”³; “la esperanza de que la injusticia que atraviesa este mundo no sea lo último, no tenga la última palabra”; o sencillamente, un anhelo “de que el verdugo no triunfe sobre la víctima inocente”. Desde un agnosticismo trágico e inconformista, Horkheimer reivindicaba el papel de la religión en el mundo actual como herencia material del proyecto crítico-emancipatorio de la Ilustración que se resiste a ser liquidado por la lógica dominante del capitalismo desarrollado. Si la religión o la teología no son figuras superadas del espíritu sin más, ello sólo podría deberse —diría por ejemplo en una entrevista de 1970 bajo el elocuente título de “El anhelo de lo totalmente Otro”— a que son la “conciencia de que este mundo es un fenómeno, que no es la verdad absoluta, que no es lo último”⁴, y que por tanto la injusticia que lo marca no es natural ni aceptable. Es decir, religión como crítica del fundamentalismo de la Ilustración por su recaída en los mitos del progreso, la raza o la razón instrumental, y como rebelión contrafáctica contra el poder brutal de los hechos y contra la inmanencia absoluta de lo dado; como negación del sufrimiento silenciado de las víctimas y reivindicación de un sujeto amenazado por las lógicas totalitarias dominantes. En una palabra, como resistencia frente a la barbarie y en ningún caso como afirmación positiva o glorificación de lo existente, reconciliación pragmática con el mundo injusto mediante la resignación, el consuelo o la ilusión, y menos aún como apología o dogma. Todo lo

2 Véase Max Horkheimer, *Anhelo de justicia. Teoría crítica y religión*, Ed. de Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, 2000.

3 *Ibid.*, p. 226.

4 *Ibid.*, p. 169.

contrario, para el filósofo neo-marxista la religión en los tiempos actuales tiene un sentido, no en la medida en que triunfe, sino en que resista al triunfo.

Pero, ¿qué pueden tener en común la religión, aun bajo esta acepción tan poco convencional, y la memoria novelada o la literatura memorialista? Precisamente ese anhelo de justicia y su significación anamnética; o, dicho con otras palabras, la semántica de la redención y su potencial crítico secular —su “débil fuerza mesiánica”, si se prefiere emplear la conocida expresión de Benjamin—. Una de las preguntas que principalmente recorren las páginas del presente volumen es la de cómo puede la literatura —o la crítica literaria— influir en la realidad e incluso transformarla, o hasta dónde pueden llegar el escritor y el crítico mediante el ejercicio responsable de su profesión. Se trata sin duda de una pregunta de difícil respuesta, si es que tiene alguna, que además nos planta frente a la aporía de la literatura como experiencia llamada a transgredir los moldes de la misma industria cultural que a menudo la hace posible como acto comunicativo, y otro tanto cabría decir de la crítica como tarea irreconciliable con el mismo academicismo que supuestamente la sostiene. En todo caso, parece claro que ese anhelo de justicia inscrito en la memoria novelada no puede caber en el contenedor de la identidad narrativa, al menos en su acepción mimética convencional. Precisamente por su dimensión anamnética, se trata de una literatura que persigue el rastro —y el rostro— de lo otro, de lo ausente, de lo aniquilado, de una alteridad casi imposible y sin embargo irrenunciable. Muchas de las tramas analizadas en el presente libro apuntan en esta dirección: la memoria de un pasado violento y atravesado por la barbarie, así como de sus víctimas especialmente cuando han sido arrojadas al olvido, no puede ser visualizada ni escuchada con los códigos del realismo sin más, de la misma manera que su interpretación tampoco puede saldarse a base de analogías, por complejas que sean. La mimesis es insuficiente porque hay realidades que escapan a la continuidad entre el tiempo y el relato. La memoria novelada quiere rescatar esas realidades del silencio, la nada y el olvido, y para ello tiene que recrear un nuevo sujeto que no es el sujeto auto-conservador o el individuo proto-burgués de la *Dialéctica de la Ilustración*, ni cualquier otro que se haya instalado en la lógica excluyente de la identidad moderna, con la que los enfoques hermenéuticos tienen todavía tantas deudas por mucho que la deconstruyan y reconstruyan una y otra vez. Ese sujeto tiene su origen, más bien, en los agujeros, enveses y reversos de esa identidad moderna, homogeneizadora e inmanente, que toda literatura memorialista está llamada a desmitificar.

Pero de nuevo nos cruzamos con Horkheimer, para quien el anhelo de justicia cobijado bajo la negación religiosa no puede pertenecer a quien lo reivindica, sino a las víctimas de la injusticia y a su silencio. Así el paradójico decurso de la memoria novelada, en el que es el mundo anegado de los otros el que da sentido a la acción —o a su imposibilidad—, el que organiza —o desorganiza— relatos y tramas, y el que pone en juego, a veces con un desconcierto premeditado, tiempos múltiples y entrecruzados, pasados y presentes que se buscan pero no siempre se encuentran, y que cuando lo hacen, nunca ofrecen una garantía de futuro. Tampoco podemos obviar la estela de Auschwitz, ineludible para toda literatura memorialista hasta nuestros días y en la que Horkheimer, al igual que otros pensadores críticos contemporáneos, maduró buena parte de su reflexión. Auschwitz no deja de estar presente en este libro por dos motivos. En primer lugar, por su crucial significación en la actual cultura global de la memoria, sin eludir por ello matices críticos, cuando junto al sentido posibilitador que ha jugado en las memorias de otras barbaries recientes, como la española en este caso, cabe advertir al mismo tiempo el peligro de inhibir o velar esas otras memorias. En segundo lugar, por las concomitancias, continuidades y también contradicciones que cabe advertir, precisamente, entre la guerra civil española y la segunda guerra mundial, el fascismo y el nazismo, la República derrotada y la Europa victoriosa de los aliados, los campos franceses y los campos alemanes, el exilio de unos y el regreso de otros... Sea como fuere, la referencia de Auschwitz no hace sino remarcar esa insuficiencia de las grandes identidades modernas a la que antes aludíamos a propósito de la representación de la barbarie y de las ausencias que necesariamente la acompañan. Auschwitz significó la quiebra del proyecto crítico-emancipador amamantado en la Ilustración, imposibilitado por la constante deriva mítica de esta última, lo cual inhabilita a cualquier respuesta en términos miméticos sin más. La expresión del anhelo de justicia, ya sea mediante la ficción o el documento, la pantalla o la escena, el relato de uno mismo o de otros, exige entonces otros códigos, capaces de transgredir los límites entre géneros; entre la documentación historiográfica, el testimonio y la ficción; entre el sujeto que narra y el sujeto de la acción dramática; entre el pasado y el presente. Ya no se trata tanto de representar como de recrear, y no sólo de narrar sino también de provocar. La memoria novelada no es una mera narración de recuerdos, sino un montaje o una "imagen dialéctica" —volviendo de nuevo a la terminología de Benjamin—. En este sentido, muchos de los trabajos incluidos en este volumen hacen suyos preguntas y debates que, pese a su antigüedad, no han dejado

de ser actuales porque siguen dando que pensar. Cómo representar la barbarie, cómo hablar de ella, cómo hacerla presente sin traicionar a las víctimas es una de ellas. La célebre pregunta de Adorno sobre la dudosa posibilidad de hacer poesía después de Auschwitz o el conocido dilema que Jorge Semprún se plantea entre la escritura y la vida para comunicar su experiencia en Buchenwald siguen teniendo vigencia.

Pero ese anhelo de justicia del que estamos hablando no tiene sólo una dimensión anamnética sino también global, tal y como el título del presente libro expresa de manera igualmente explícita. En realidad, se trata de dos dimensiones inseparables que dan cuenta de la estrecha relación existente entre la memoria de las víctimas y la necesidad de trascender las fronteras del estado-nación; o dicho de una manera más simple, de la vocación abiertamente cosmopolita, universal o global de esa memoria. O si se prefiere el término que encabeza este libro, transnacional. Cuatro términos diferentes que sin embargo apuntan hacia los mismos problemas: las promesas universalistas del humanismo occidental y su constante incumplimiento desde sus orígenes griegos hasta la globalización actual; la ambigüedad de esta última por su particularismo tecnológico y, al mismo tiempo, sus posibilidades emancipadoras aún inéditas; la crisis del estado-nación, la herencia de imperialismos y colonialismos, y el saldo destructivo de los nacionalismos; el patriotismo como fuente de exilios y el exilio como patria, la diáspora y sus semánticas... Inevitable no pensar en esos millones de apátridas o parias de los que hablaba Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* a propósito de los desplazamientos masivos en la Europa de entreguerras. Unas cuantas decenas de miles de ellos, tal y como la propia Arendt recuerda, eran republicanos españoles, expulsados de su propio país por haberlo defendido frente al fascismo y rechazados por las democracias aliadas, encontrando después una suerte muy dispar. El presente libro ofrece numerosos y variados ejemplos en este sentido y no sólo del caso español: precisamente porque unas guerras son el origen de otras, unos exilios se entrelazan con otros y los procesos de reconciliación de un determinado país necesitan el espejo de los que acontecen en otros, aunque sea para advertir las carencias y falsedades de unos y de otros, la memoria de la injusticia no puede tener fronteras. Más allá de estas reciprocidades —o en el origen de ellas, más bien— nos encontramos además con las identidades colectivas que erigen los relatos de nación a costa de sacrificar o eludir alteridades disidentes. Todo relato tiene una geografía y el anhelo de justicia se transforma en memoria transnacional cuando desenmascara sus omisiones narrativas o sus tendencias

excluyentes, cuando quiere reescribirlo o cuando quiere relatar de otra manera, desde la perspectiva desplazada o periférica de las víctimas, los mismos hechos; o mejor dicho, el mismo pasado, que los relatos dominantes narran desde el punto de vista, precisamente, de los hechos —es decir, de lo que ha triunfado o ha tenido una realización exitosa en la historia—, y la memoria crítica desde la perspectiva de los fracasos o de los no-hechos.

Las cinco partes que conforman *La memoria novelada III* dan buena cuenta de la doble dimensión, temporal y espacial, de este anhelo de justicia cuando quiere narrarse a sí mismo. La primera de ellas, *Entre la memoria politizada y la memoria literaria*, dibuja un escenario de problemas que irán reapareciendo a lo largo del libro. En el caso de “Memoria y construcción política”, el primer capítulo, a cargo de Reyes Mate, se trata de la realidad política en la que se van a enmarcar algunos análisis posteriores, a saber: la España del presente, cuyos problemas de convivencia democrática remiten a un pasado latente que no termina de pasar por mucho olvido que se haya arrojado sobre él. La crisis institucional de la democracia actual y la pluralidad cacofónica de memorias que la acompaña, remite así a la desmemoria transicional y, mucho más allá de ella, al abandono de la República española por parte de las democracias europeas, no ya durante la guerra civil española, sino también durante y después de la segunda guerra mundial. Una derrota múltiple, primero en los frentes y después en la construcción de Europa, de su identidad, su historia y sus memorias, lo cual hace al problema más complejo y difícil de resolver: dicha crisis tiene raíces no solamente en una transición que a la luz de la justicia transicional ha ido evidenciando sus carencias, sino también —nada menos— en la transición con mayúsculas que dio lugar a la Europa actual. El deber de memoria en España tiene así una dimensión transnacional.

El escenario que Sebastiaan Faber dibuja en “Actos afiliativos, postmemoria y justicia, o ¿qué pintamos los críticos literarios en los estudios de la memoria?” es de otra índole, si bien tiene mucho que ver con ese mismo deber de memoria. Faber plantea y desarrolla de una manera compleja, entre la perplejidad y la rebeldía, la pregunta que adelantábamos anteriormente acerca del potencial transformador de la crítica académica. Ya advertíamos que la respuesta es difícil y a veces es más valiosa una buena pregunta. Faber formula muchas, todas ellas muy oportunas y a contrapelo de algo tan profundamente hostil a la memoria crítica como la racionalización neoliberal del mundo académico en todos sus niveles. ¿Para quién, para qué y por qué escriben los críticos literarios dedicados a los estudios de la memoria? ¿Cuál es el propósito de

sus análisis? ¿Cómo pueden contribuir a la transformación de la sociedad? En definitiva, ¿cómo hacer de la crítica literaria “una lucha digna e importante”?

La segunda parte entra de lleno en el terreno de la memoria novelada propiamente dicha, con una muy oportuna reflexión teórica previa. “Literatura y deber de memoria”, de Ulrich Winter, nos invita a considerar las amplias posibilidades de la memoria benjaminiana a la hora de interpretar la narrativa sobre la guerra civil que ha venido apareciendo desde el 2000. Si hasta entonces lo que predominaba en ella era un reconocimiento político-ideológico del pasado arrojado al olvido, ahora prevalecería más bien el problema del conocimiento de ese pasado. Es decir, se habría producido un deslizamiento de acentos, al hilo del mismo proceso de maduración de esta narrativa. Análogamente al materialista histórico de las tesis de Benjamin, el narrador actual descubriría ese pasado mediante el recurso a la “imagen dialéctica”, figura reveladora de una temporalidad transversal, liberada del paradigma representativo y capaz de alumbrar los acontecimientos. Prolongando esta reflexión, Winter plantea una re-significación de la memoria histórica en términos de una cartografía de lugares o una galería de imágenes.

En “Jorge Semprún y las dos memorias de la cultura antifranquista”, Pablo Sánchez León aborda el problema de la fragilidad de la memoria cuando corre el riesgo de someterse a la lógica de los partidos políticos. A propósito de la *Autobiografía de Federico Sánchez* y sus recursos narrativos, se detiene en el caso concreto del Partido Comunista de España, lo que le da pie a una doble reflexión. Al hilo de la teoría de la memoria planteada por Semprún, analiza, por una parte, la ambigüedad de la memoria entendida como un valor cívico y, al mismo tiempo, como expresión de una lealtad colectiva enajenante y censora del pasado discordante; por otra, el debate entre la historia y la memoria, al que la transgresión de límites entre géneros y la confluencia entre el testimonio, la novela y el relato autobiográfico —o sencillamente entre la ficción y la realidad— puede arrojar nuevas luces.

En “Demandas de justicia, enigmas de ficción, tensiones de nuestro tiempo”, Ana Bundgård se pregunta cuánto puede dar de sí la memoria novelada en un momento particularmente efervescente como el actual, en el que la sociedad demanda justicia frente a la impunidad por la barbarie cometida en el pasado. Su planteamiento resulta semejante al de Ulrich Winter, si bien se apoya en otros interlocutores como Nussbaum, Kundera o Ricœur más que en Benjamin. Distingue así a la narrativa de este siglo, en relación a la del anterior, por la impronta universalizadora de la memoria de las víctimas a raíz de la

creciente significación de Auschwitz; y también por su mayor complejidad a la hora de rescatar la verdad del pasado. Ciertamente —argumentará a propósito de la novela de Trapiello *Ayer no más*—, esta verdad difícilmente podría resolverse en términos unívocos y positivos, conforme a los tópicos de la justicia poética, pues, antes bien, tiene que afrontar y asumir numerosos equívocos y recuerdos a menudo contradictorios, así como multitud de trampas, falacias y fisuras que el propio proceso de conocimiento del pasado genera ante sí. La verdad se transforma así en un punto de fuga.

Memoria politizada y memoria literaria es lo que Jordi Gracia parece contraponer en “Dos legitimidades en colisión: ideología y literatura”. Mientras que lo primero haría referencia a reparaciones y restituciones ideológicas o políticas, habituales entre los académicos más empecinados, lo segundo lo haría a esa otra verdad, elástica y difusa, liberada de imposturas reivindicativas, que es la verdad literaria, ejemplarmente plasmada en novelas como *Soldados de Salamina*, *Enterrar a los muertos* y *Ayer no más*. Pero la contradicción parece sólo aparente en la medida en que ambas podrían conciliarse, tal y como el propio autor reconoce en algún momento. Precisamente el encuentro entre la crítica política —no tanto la “ideología”, al menos en el sentido peyorativo empleado por el autor— y la imaginación literaria es lo que puede hacer de la narrativa de la guerra civil la experiencia estética y ética que él mismo reivindica. La memoria moral, que es una memoria crítica y democrática, que no moralista, maniquea o anacrónica, forma parte de esa experiencia, tal y como muestran muchos de los trabajos incluidos en este libro.

La tercera parte del libro, *Literatura y memoria trasnacional*, ofrece cuatro estudios sobre el nuevo cosmopolitismo o el giro global que puede rastreadse en esta nueva memoria novelada de la guerra civil española. Esos enfoques, más complejos, de la verdad del pasado y de su propia cognoscibilidad que se advertían en capítulos anteriores, resultan inseparables de una vocación trasnacional asimismo plural. Esta es la cuestión, entre otras, que recoge Hans Lauge Hansen en “Formas globales e historias locales”, en donde la simbiosis entre ficción y realidad, en la que el lector tiene un papel activo identificándose y al mismo tiempo distanciándose del texto, no puede desligarse de aquella otra entre lo local y lo global. Esta última da pie al autor a una tipología de la influencia trasnacional en la memoria novelada actual, en función de tres modos narrativos (mimético, representativo y desafiante) y de tres modos ético-políticos (antagonístico, cosmopolita y agonístico), de los que se ofrecen ejemplos, resultando el más evidente aquel que combina el modo representati-

vo con el cosmopolita (es decir, la misma combinación que puede encontrarse en novelas como *Soldados de Salamina*).

Precisamente esa novela viene a cuento, también como ejemplo, en el estudio siguiente, “¿Hacia una memoria transcultural? Reflexiones acerca de la narrativa memorialista española actual”, a cargo de Claudia Jünke, quien distingue tres ámbitos de análisis: metodológico, en el que contrapone los paradigmas nacionalista y cosmopolita, este último a propósito de la continuidad entre la guerra civil española y la segunda guerra mundial; textual, en el que recoge el concepto de “icono” o imagen narrativa universal tal y como lo ha planteado por A. Assmann; y contextual, a propósito de la inscripción de esta narrativa en debates memorialistas más amplios, como el suscitado en torno a la memoria de Auschwitz.

“Entre elogio y rechazo: el potencial poético de Mágina”, de Lasse-Emil Paulsen, toma como referencia la trayectoria narrativa de Muñoz Molina para abundar en la cuestión. La evolución de la memoria novelada de la guerra civil y el franquismo, desde sus marcos nacionales tradicionales hacia el diálogo transnacional y polifónico, en el que lo local no desaparece sin más, sino que más bien se re-significa aun sin la preponderancia que antes ostentaba, invita además a pensar en este ámbito disciplinar el concepto de Robertson “glocalización”. Dicha narrativa constituye así un ejemplo de memoria “glocal”, desde la que el pasado puede entrecruzarse con una mirada más aguda y perspicaz.

Esta parte se cierra con el estudio de Juan Carlos Cruz Suárez “Literatura y memoria RAM. Apuntes para un estudio de la memoria social en un marco global”, en el que se aborda la medular cuestión de la literatura memorialista como compromiso, con la que abrimos este apunte introductorio. Ciertamente —argumenta el autor— la memoria novelada no puede impartir justicia, pero sí puede —y debe— exigirla, así como denunciar su ausencia. Entonces podrá convertirse en un artefacto político principalmente prometedor cuanto más explore y exprese sus posibilidades colectivas y cosmopolitas. El acervo de esta “memoria RAM” será así un acervo de experiencias en el que la confluencia de los discursos sociales memorialistas contribuirán en la tarea constructivista de generar una memoria social representativa y consensuada por todos los actantes y colectividades que ha sufrido las consecuencias de un pasado conflictivo y violento.

La cuarta parte del libro, *La memoria en escena*, explora las posibilidades —y dificultades— representativas de estas memorias en los ámbitos teatral, cinematográfico y museístico, entendidos como espacios que además interactúan

entre sí —y, por supuesto, con la literatura—, obligando así a una reflexión sobre la adaptación de unos géneros a otros. La confluencia entre ética y estética, pensamiento y acción, creador y receptor, ficción y verdad es el hilo conductor del estudio de Diana González Martín “El arte memorialista como generador de presencia: ejercitando la emancipación”; una presencia que, para alterar la vida en común de los sujetos, está llamado a romper el paradigma representativo lineal y mimético convencional, mediante la hibridez temporal de la rememoración. Buen ejemplo de ello sería la trilogía *La fragilidad de la memoria (cómo narrar un hecho abismal: el del exilio y la última dictadura argentina)*, de la dramaturga argentina afincada en Barcelona Victoria Szpunberg.

En “El caso de los niños expropiados por el franquismo. Del documental a la ficción”, Luz Celestina Souto analiza la amplia y diversa repercusión del documental *Els nens perduts del franquisme* (2002), no ya en la sociedad y en el mundo de las instituciones, incluidas las jurídicas, sino también en adaptaciones y recreaciones de género diverso. Tal fue el caso, sin ir más lejos, de un libro que, con el mismo título, sería traducido y reeditado poco después, alcanzando una difusión creciente y aumentando el radio de su influencia hasta el punto de inspirar enfoques transnacionales comparativos (entre el caso español y el argentino, en concreto); o de influir en la recuperación de testimonios de mujeres republicanas represaliadas.

“La memoria adaptada al cine. El caso de *Los girasoles ciegos*”, de José Manuel Ruiz Martínez, analiza el problema de la adaptación a este género tomando como referencia dicha novela, tan representativa, al igual que otras ya mencionadas, de la nueva narrativa sobre la guerra civil por su carácter memorialista, su hibridación de enfoques o su metaficción historiográfica. Valiéndose de la teoría de los polisistemas, el autor muestra cómo en este caso la adaptación a la pantalla, a cargo de José Luis Cuerda, se tradujo en una pérdida de potencial crítico y en una mayor sumisión a los criterios de la industria cultural.

“Construyendo memorias e identidades: narrativas históricas (trans)nacionales y locales en museos de España”, de Zoé de Kerangat, recuerda la relevancia del museo como lugar en el que se negocian relatos del pasado con el público, en el que se escenifican exclusiones y jerarquías, y en el que objetos diversos conforman redes semánticas y simbólicas determinantes para la definición de identidades colectivas. Tal es el caso de los dos ejemplos en los que repara este estudio, el Museo del Ejército, ubicado nada menos que en un

lugar de la memoria franquista como el Alcázar de Toledo, y el Museu d'Història de Catalunya, cuyos mitos y emblemas identitarios (la transición en un caso, la nación catalana en el otro) dan lugar a interesantes reflexiones.

La quinta parte, finalmente, se detiene en algunos ejemplos del inagotable campo que puede ofrecer la memoria novelada del exilio y la emigración. En "Españoles en el infierno: memoria multidireccional entre España, Chile y Argentina", Cristina Luz García Gutiérrez reflexiona sobre el juego de espejos que llegó a generarse entre la dictadura franquista y las dictaduras del cono sur. Reapropiaciones de significados, referencias cruzadas, cambio de roles entre acusador y acusado, testimonios comparados, y memorias de ida y vuelta, dan cuenta de esta peculiar significación transnacional de la memoria novelada, en la que los imaginarios nacionalistas imponen siempre algún contrapunto.

Más peculiar en el contexto de este libro es el estudio siguiente, "Literatura vasca y emigración: la representación de América en la narrativa vasca", a cargo de Mari Jose Olaziregui. Tomando como referencia metodológica la perspectiva abierta por los estudios postcoloniales, se revisa dicha representación en términos un "otro" dominado y subalterno, pero simbolizador, también, del lado oculto de la propia identidad y reproductor, por tanto, de valores propios de la cultura dominante. Esta ambigüedad puede palpase, bajo muy diversos matices y acentos, en varios ejemplos aducidos por la autora, desde las representaciones excluyentes de ese otro por mor del apego nostálgico, esencialista y conservador al lugar de origen, frecuentes hace un siglo, hasta aquellas otras, más recientes, en las que todo tiende a impregnarse de hibridación.

"La memoria de la segunda generación del exilio uruguayo en España: de la migración forzada al no retorno", a cargo de Mariana Norandi, toca un aspecto asimismo novedoso, aunque cada vez más transitado, como el de la memoria de los descendientes. Norandi llama la atención además sobre la ausencia de memoria de este exilio concreto, incluso en lo que atañe a sus protagonistas directos, así como de reconocimiento por parte tanto de las instituciones uruguayas como españolas. En el caso de los descendientes que ya echaron raíces en España, aporta los resultados de diversas entrevistas en función de un cuestionario dividido en seis apartados que reflejan el estado de la cuestión.

Finalmente, "Identidad y memoria en un mundo móvil: percepciones de los inmigrantes rumanos en España", por Silvia Marcu, reflexiona sobre la influencia de la memoria del lugar de origen y de la experiencia de la movilidad entendida como una constante vital, en las construcciones identitarias de la

comunidad inmigrante más numerosa de España. Al hilo de multitud de historias de vida, se ponen en cuestión los estereotipos negativos del inmigrante frecuentes en los discursos oficiales, y se constata el peso creciente de esos dos factores —memoria y movilidad— en la identidad de cada vez más ciudadanos de la Unión Europea; algo que sin duda debe hacernos reflexionar sobre la construcción de Europa en el siglo XXI y que cuestiona abiertamente el retorno a los nacionalismos, a pequeña y gran escala, de los últimos años.